

Efraín Barquero

A Deshora

Editorial Sudamericana

A Deshora

EFRAIN BARQUERO

A Deshora

EDITORIAL SUDAMERICANA

© Efraín Barquero, 1992
Editorial Sudamericana
Nº Inscripción 83.822
ISBN 956-7271-01-1
Composición e Impresión
Valgraf Ltda.

Impreso en Chile / Printed in Chile

primero

el viajero

es hora de irnos por la tierra
de ver el rostro de los mayores

grandes al salir por la puerta
pequeños al alejarnos
si nos miraran no sabrían decir
quiénes somos

si nos vamos o volvemos

así parte el hombre cuando tiene la edad
acortando la luz

alargando la sombra
y se empequeñece bajo el sol poniente
como un niño en la lejanía

deja al viajero con su noche tan grande
y al entrar de nuevo en tu casa
extiende los dedos frente al fuego

extiende los dedos frente a tu rostro
y él te escuchará sin volver la cabeza

cambia de sitio la mesa la lámpara
y él te escuchará como a un hermano
arrugando su frente tan vieja

su vida te la contará cuando regrese
y tú evitarás mirarlo a los ojos

quería despedirme
antes de hacerlo
y después de muchos años

quería despedirme esa tarde
y volver esa misma noche
para mirar las ventanas encendidas

y quería ensayarlo tantas veces
como fuera posible
con los mismos golpes
en la puerta en la ventana
en los vidrios empañados

quería aparecer de pronto
antes de llover de nevar

sintiendo la preparación en el ambiente
esa mezcla de humedad
de sequedad en la boca

ellos se quedan inmóviles
y te olvidan mucho rato
con los ojos muy abiertos

y esa tarde se les olvida para siempre
y nunca nos recobramos después de ese día

la tierra extraña se oculta
 bajo la tierra nativa
cuando tú me hablas en otro idioma
 con los silencios del mío
y me cuentas que has nacido en este país
muy cerca de aquí
 en el mismo sitio donde estamos

busquemos la flor frutal
 adoptemos al pasar
todos los árboles desnudos

también los ríos se parecen
como la sombra de los hombres

pero yo me separo de ti
en cada piedra que hallamos

tú caminas sobre el agua
y vuelas por el aire
yo siempre retrocedo
para escuchar mis pasos

sientes la mano sobre el hombro
y la ciudad se puebla de campanas
con lo más alado que hay en ti

los árboles
enterrados en otra parte
que vuelven a crecer ante tu vista

cuando caminas por tus recuerdos

la tierra es sagrada
y camina contigo

saltando de colina en colina

una mano clavada a una puerta
es siempre una mano extendiendo los dedos
y posada en tu hombro

es el arca del diluvio

y él nunca regresó
y ellos se volvieron muy viejos

si se hubieran visto de nuevo
se habrían admirado
de este juego tan peligroso
que juegan los niños

y él se volvió como ellos
cuando eran jóvenes
y como viviendo siempre un último día

y él se olvidó de dónde había venido
y cada noche soñaba el mismo sueño
que nunca podía recordar

golpea en esa puerta
pide un vaso de agua fresca
escucha el ruido de la noria
con el vaso a medio beber
después míralos a ellos
sin verlos de inmediato
míralos primero de lejos
después de muy cerca

así vivirán siempre
en alguna parte de ti
así no habrá dudas
ni injurias en tu muerte
así nos juntaremos
en el sueño que soñamos

volvió como en un juego
tardío de chicuelos
donde nadie sabe
quién juega con quién

aplastó el rostro contra los vidrios
para hacerlos reír
con su nariz tan roma

ellos siguieron mirando
hacia afuera cuando entró

él sólo deseaba despertarlos
ya que parecían dormidos

con la cabeza apoyada en la mesa
ellos siguieron mirando su sombra
como si fuera de raso por dentro
salió de nuevo
pegó su rostro a la ventana
ellos lo dejaron hacer como extasiados
y esto se repitió muchas veces
en esa larga tarde

nos pareció extraño verte partir

verte volver

como si viéramos este lugar

lejano a tus espaldas

repentinamente lugareño

los que murieron

los que nacieron

hicieron tu rostro dos veces abierto

dos veces cerrado

al irte te vimos

a través de árboles desnudos

hoy nos pareces más lejano

que de donde viniste
alguien te reconoció
no se atrevió a llamarnos
por temor de olvidarte para siempre
los que se alejan por mucho tiempo
tienen la marca de todas las heridas
que recibimos sin notarlo
cuántas veces te esperamos
y dejábamos de hacerlo
para que los hijos crecieran

el viajero nunca pudo medir la lejanía
y pone las dos manos
abiertas en la mesa

el recién llegado
aprecia el porte de sus hijos
ya no se acuerda
si fue niño alguna vez

tampoco se acuerda
del rostro de sus padres
ambos se confunden en una sola cara
que nunca vio en el mundo

el hombre no sabe

de qué hablar con su familia
si hubiera muerto lejos
lo sabrían todo

el viajero pone la mano
sobre la cabeza de sus hijos
nunca midió la ausencia de esta manera

todo lo vi en el mundo
desde la otra orilla
como si lo estuviera viendo y recordando
como si lo hubiera visto
y olvidado muchas veces

cruzar de incógnito por una calle
acercarme a una mujer
estar ahí sin que ella me sienta
contemplando la ciudad
detrás de sus hombros

dar vuelta la cabeza
cuando viene un viejo amigo

dejarlo lento alejarse
correr detrás de él
pronunciar su nombre

estar y no estar
pensando los mismos pensamientos

ven ponte aquí

que te vean los viejos y los niños
ellos se asombran que tú tengas la edad
de una sola ausencia

todo es tan cercano

al pronunciar un nombre en voz alta
y mirar en una sola dirección
con la mano en la frente

todos los viajeros se parecen

vuelves entre un sueño y otro
y seguimos contando los días

la doble fuente
 la doble desembocadura
las dos hermanas
 una tan bella como la otra

tengo el recuerdo
 de una mujer muy joven
que nunca estuvo presente en la mesa servida

me lavé en esa luz
 que sale de la tierra
como se lava una copa
 haciendo sonar sus bordes
y vuelvo por un camino sin encontrar a nadie

no reconozco este lugar
 hay una sola habitación
un solo árbol a través de la ventana

entró como el recuerdo
de la luz de otros días
y los grandes espejos
moribundos de la casa
preguntaron
eres tú el viejo misionero perdido

él quiso saber
si alguna vez lo perdonarían

nunca
respondieron los espejos moribundos

el hombre se arrodilló

de rodillas era como un niño
sentado en una bacinica

el hombre se levantó
de pie era como un extraño
a las orillas de un gran río

yo sé que nadie vive aquí
 doy unas vueltas junto al pozo
hago lo más triste que se puede hacer
 llamar a la puerta
escuchar mi llamado
 pascarme sin rumbo por los alrededores

por nada del mundo
 tocaría los racimos derramados
probaría un grano
 después de tanto tiempo

quiero gustarlos así
 sin acercarme mucho

comprender su secreto
sin conocerlo nunca

cuando extendo mi mano
la mano brilla al sol
como un regalo de un niño grande
a un niño pequeño

algo que nos dieron sin darnos
dejado aquí por descuido

ahora sí que nadie vendrá
estás preso en la cruz
de estas cuatro calles

tú estás perdido desde ese día
en que viste a un hombre
atado de pies y manos
el pobre apenas podía mover la cabeza
para decir sí
con gran convencimiento

nadie vendrá

y éramos tantos cuando nacía un niño

y éramos más aún
cuando moría alguien
éramos como varios hombres en uno solo

algo se nos perdió para siempre
y nosotros nos perdimos
entre una calle y otra

las madres lloran al verte llegar
pero no pueden recordarte
cuando te has ido

tienes el porte del hombre
el porte del dolor
el porte de toda una familia
levantada en plena noche
la edad que tiene uno
cuando empieza a sufrir

las madres lloran
cuando nos multiplican por tres
y somos uno solo

con la miseria de doce
y somos un solo lecho
para tantas personas

nadie viene de tan lejos como tú
y envejeces la casa en un segundo
la realidad la luz el ornamento
el silencio de una copa al quebrarse
el alcanfor de los frutos caídos

tú estás hablando en voz alta
sin abrir la boca

el dios de los hondos caminos
va delante de ti
y a ti te ahueca la cara

todo vuelve a ser como antes
pero tú no abres las ventanas
para mirar las colinas
haces fuego en ellas

él te da la noche
que se llevan aquéllos
que se van al otro día
cuando nadie los ve
sino alguien que ha venido de paso

él los saluda a todos
con su alma tan blanca

cuántas hojas caídas
cruza un desconocido
en el instante mismo
en que la luz se inclina

y sus pasos resuenan más allá de los muros
en un sitio a donde nunca hemos ido
en un sitio más puro
que el silbido de un hombre
llamando a su perro

si se detiene un momento junto a ti
es para mirar atentamente lo que haces
ya no es lo absoluto

ciertos detalles
algunos indicios

cuando alguien cruza en otra dirección
pensamos en la vecindad de una sola noche
en un día más puro
que los días pasados

cuántas hojas caídas
cuántas llaves perdidas

se alejan
pero tú caminas
delante de ellos

se alejan
pero detrás de ti
se quedan esperando

y puedes oírlos en la casa desierta
preparando la ceremonia del otoño

y puedes oír su aliento
la voz inacentuada
la espectral voz humana
que vuelve al primer llamado
de un corazón insepulto

el viajero está detrás de los árboles
pero no puede venir
 si un niño no lo nombra
un niño desconocido
 nacido en su ausencia

una mujer muy vieja
 dijo que nunca regresan
y se puso a cantar
 sin mover la boca
como si estuviera lloviendo
 en una región muy lejana

oscureció de repente

se encendieron las luces

oscureció de nuevo

oscureció totalmente

y las estrellas brillaron

como letras sagradas

s e g u n d o

libro

háblame

te dice el libro abierto
y tú hablas con la voz de alguien
que existió en este mismo lugar
a esta misma hora
cuando el mar oculta el mar
un monte el otro monte
borrándonos en la memoria del espacio

háblame

te dice el libro cerrado
háblame
te dice el silencio de las cosas
y tú hablas con la voz más pura
con el recuerdo de una tarde en la tierra

pacto

como están unidos

tú te levantas para mirarlos desde afuera

ellos se vuelven ciegos

con la sonrisa en la boca

no quieren hablarte

con su boca de piedra

no quieren darte la mano

para andar unos pasos

tú te levantas sin que te vean

y agradeces la luz que brilla adentro

tú te levantas

para sellar el pacto

con la noche profunda

ellos desaparecen al pedir esa gracia

no quieren volverse

por última vez

se han echado a reír

en medio de la noche

no quieren darte

de ese pan intocado

juegos

de todos los juegos
el del último rayo
quedarme mucho rato en la penumbra
oyendo sin querer
lo que dicen adentro

de todos los juegos
el de ver borrarse los rostros
llamarlos sin pronunciar su nombre
tapándome la boca
para ahogar un gemido

de todos los juegos
el de oír las voces
sentirlas llorar
como lloran las voces
haciendo envejecer
a los que escuchan

ciego

el muchachuelo ciego
lo siente todo tan cerca
cuando escucha caer las hojas

y ellos se quedan mirando
mucho rato en silencio
la lejanía que ha crecido tanto

y ellos se quedan mucho rato en silencio
observando al ciego
que mira siempre a otra parte
vuelto
volcado como el silencio mismo

con su modo de andar

escuchándose los pasos

cuando alguien lo mira fijamente
él descubre un nuevo rasgo
de su propia cara

y esa noche no puede dormir
sino cubriéndose los ojos

visitante

ese hombre que espera aún la primavera
hace inmóvil

 el anuncio del pájaro
y parece que siempre
 te estuviera mirando
aunque pases en silencio a sus espaldas

tú lo desposas con el primer aroma

ese hombre que espera inclinado sin moverse
siempre te habla

 siempre te está esperando
con sus ojos que miran
 desde todas partes

aunque tenga el rostro cubierto con sus manos

tú lo desposas con su largo silencio

lo ves de lejos a través de la lluvia

avanzando siempre

en la misma dirección

y sigues tu camino

sin volver la cabeza

como hacen dos extraños al pasar sin mirarse

tú lo desposas con sus mudas preguntas

sueño

ellos están sentados
a la manera de muchas mujeres
de muchos niños
a la manera de muchos ojos vueltos
hacia todas partes
a la manera de muchas piedras vivas
el hombre está dormido

parecen jugar y hacer tantos visajes
como son capaces
los rostros humanos

están sentados
cada uno en su colina

esperando que el día
se levante sobre el mar
y que el desconocido se despierte
para formar una gran familia
de tres personas

han nacido de un sueño tan extraño
donde siempre son dos
esperando que el otro se despierte

hermano

el hermano aparece vestido de extraño
simulamos no haberlo conocido nunca
y él nos ama por eso
porque sabemos fingir

nunca se habla de aquélla
enturbando el agua de noria
que es ahora más dulce
que el agua de río

y él nos ama por eso
porque somos sus cómplices
porque lo enterramos sin hallarlo jamás

y lo amamos por eso

porque sin enterrar a nadie
conocimos el hondo secreto de la tierra

y nos amamos por eso
porque le prestamos la voz
la risa carnal
la sonrisa sin boca

me obligaron a ver el hombre mismo
el tenía tanta hambre que vomitaba la comida
pero fingía afeitarse como todas las mañanas
mirando fijamente las grietas de la pared

me obligaron a ver la sangre del hombre
derramándose en la mesa
yo me puse a vomitar
el herido me sonrió
volviéndose más real que todos los presentes

me obligaron a ver el fantasma del hombre
y yo pronuncié su nombre tres veces
apareció la misma casa con sus árboles
apareció el amigo con su mismo rostro
pero se tapaba la boca al sonreír
no sabía si detenerse
si seguir de largo

visita

te esperaron todo ese año y el siguiente
interrogando a esa vieja persona sin memoria
que confunde a los vivos con los muertos

sus manos no la dejan vivir
 porque le hablan
sus manos no la dejan vivir
 porque le mienten
cuando hace muñecos de ropa usada
que los niños no quieren recibir
 porque arañan las manos

y la más vieja de todas las personas
se vistió de morado

con flores blancas en el pelo
que se volvió más blanco
nocturno como el azogue

tuvo su fiesta sentada a nuestra mesa
una fiesta lejana
donde estábamos presentes
y nos miraba con sus ojos nocturnos
del color del azogue

lámpara

la mujer trae la lámpara
 el hombre trae el vino
todos beben en su copa preguntando algo
que nadie responde
 sino después de mucho tiempo

cuando la mujer aparece con la lámpara
y se queda de pie
 sin saber dónde ponerla
otra mujer surge de la eterna penumbra

y se pasea alrededor de la mesa
con leves pasos
 con sombra transparente
como si llevara su cuerpo entre los brazos

dioscuro

como dio a luz un niño y una niña
todos recordaron al hombre
arrojado por las olas

era como un nido de peces menudos
con su cuerpo sin brazos ni piernas
y su cabeza escondida
dentro de su pecho

la mujer lo contempló largo rato
le pareció triste
como un pez vuelto a ser pez
y ese día le pareció tan largo

como la edad del hombre

estaba desnudo

como tragado por sí mismo
y el agua brotaba de su boca
acostado en su cuerpo
como dos seres en uno solo

cada uno le dio su propio nombre
sin conocer el suyo
el más viejo de todos
dado y perdido en noche tan oscura

noche

la fiera se apacigua al oírlos dormir
como duermen los hombres
desembocando sin fin

ella toma la forma de lo que sueñan
volviéndose como un sueño
que a nadie se parece

los dormidos hablan
como en el cuerpo de su madre
y ella conoce nuevos ruidos en la noche

la bestia se desliza como el sueño nocturno
reconociendo su morada milenaria

nunca se acerca al fuego
a la mesa servida
la voz de los que duermen
es su largo territorio

viene a ver a los que ríen y lloran
los olvida cuando encienden las luces

baño

y un día te vistieron
baño profundo

sin fuente sin desembocadura

y un día te vistieron

con la viscosidad del órgano
alimentándote como al gusano de seda

y un día naciste

fue tu primera visita
vendrían muchas más
cada una negada por la otra

y un día tuviste que sanar
enterrando tu cuerpo

en el marco de la puerta

y un día tuviste que andar toda la noche
con el peso mortal
de un solo pensamiento

abrígame le dices
al que acaba de morir
y al que acaba de nacer
déjame desnudo
con esa pregunta que me haces
mordiéndome la cara

y un día te vistieron
con ese soplo primero
con esa loca esperanza

mendigo

acaricié esos rostros
 quebradizos de sueño
y alguien me vio
 mendigando en el frío

comprendí por qué se manchan
 de rojo las mejillas
y de blanco
 las mejillas de los leprosos

vendí mi libertad
 a los mismos que me robaron
me volví mudo

igual que comiendo tierra húmeda

y los que comen tierra
a la vista de todos
son siempre juzgados
por una culpa ajena

y mueren lejos

cera

los hombres sufren
 en el pecho de las mujeres
cuya garganta se esponja
 como el cuello de las palomas

cuando un niño sufre
los hombres descansan
 las mujeres suspiran
de esa manera de sufrir tan consoladora

y el animal se cubre de heridas
las madres zurcen con un hilo invisible
los ancianos enceguecen de mirar el cuajo

con mil moscas rondando
alrededor de su boca

cuando sufren las mujeres
en los huesos del hombre
cuando sufren todos
a puertas cerradas

verbo

otoños plenos

nadie iba ni volvía

alguien me llama

nunca sabré quién es

y por ese misterio tan simple yo he vivido

y por ese misterio

de haber estado presente

cuando la madre más vieja carda la lana de oveja

y bendice el cuerpo

de las madres más jóvenes

cuando el niño ciego

del primer nacimiento

extiende la mano
recobrando la vista

y por eso he vivido
entre dos silencios inéditos
que dejan los verbos
al ser conjugados

constructor

el constructor se levantó temprano

se levantó sin ruido

como el primer hombre

que vio el presagio de la luz en las aguas

se levantó como un pensamiento sin forma

sin reconocer sus brazos ni sus piernas

no era un hombre solo

era un espacio con un grito

era toda su vida

en el peso de sus pasos

y se lavó en un agua oscura

como sorbiéndola

como resoplándola

qué grito el suyo

ahogado en la garganta
estaba ciego antes de comenzar la obra
y ahora era ciego doblemente
apenas comprendía

y se lavó en la luz de un largo día
bebiendo con sus ojos

más que con su boca
bebió sin beber

pidiendo que bebieran
en su propio cuerpo
parecido a una copa

ofrenda

se acercaban desplegando un paño blanco
donde no había nada

unos granos minúsculos

y era para acercarse

un poco más en el invierno

y era para mostrarte la desnudez
de los panes de los frutos

y era para mostrarte

la única página de un libro
desgajada y rota

como el secreto de la lluvia
para hacer más vivo

el regocijo de un momento

y era para acercarse

un poco más en la noche
y pedirte que abrieras la mano
que soplaras en ella

nunca tendrías más
que esa mágica porción

campanas

cada año lo ve alcanzar su edad perfecta
y le hace un nuevo atuendo con sus harapos
que rehace la víspera
de las grandes fiestas
escuchando sonar las campanas día y noche

el mundo no tiene edad para ella
sólo el rostro amado
que cambia cuando cambiamos
que ríe cuando reímos
diciendo algo que nunca entendemos

y envejeció en este trabajo silencioso
y se volvió más joven

como todas las mujeres
que imaginan a sus hijos
antes de concebirlos

y ella teme morirse
interrumpiendo el crecimiento
cuando escucha las campanas
el alma de las campanas
perdidas en la noche

tercero

fiestas y vísperas

1

en esa fiesta donde todos envejecimos
los que vieron las luces desde las colinas
vinieron también

fueron los más dichosos
y aún celebran los comienzos del tiempo

todas las hermanas se parecían al principio
la más bella reinó
también la más triste

dime quién eres
entre tantas voces parecidas
y yo sabré todo lo que las voces callan

y yo sabré que aún no has venido

dime tu nombre

los nombres de todos los presentes
y ellos sabrán por qué fueron felices

tú eres aquella reflejada en dos espejos
tu rostro visto

en cuatro edades distintas

el largo día de la mujer hecha mujer
al abrir esa ventana que no se abre jamás
sino para acoger a un nuevo convidado
el mismo siempre

el navío meciéndose en la orilla

fue raptada por la belleza de un caballo
en la misma tarde en que alguien murió
y ella dio a sus padres la noticia
como una desconocida

de voz irrecordable

halló por fin el pie de la estatua rota
oculto en el jardín abandonado

alguna vez olvidaría su nombre de niña
pero nunca el hallazgo
de sus pies desnudos

abrió su mano como todas las mujeres
esperando que el árbol
se reposara en ella
y escuchó que su cuerpo era una jarra
que debía llevar apoyada en la cadera
sin derramar ni una gota
del líquido sagrado

únanse los dos elementos
 el hombre y la mujer
y la casa se levantó entre tierra y cielo

los amigos vinieron con todos sus amigos
trayendo una rama verde
 el aroma de los contornos
trayendo la inagotable copa de dos asas
donde beben los esposos
 olvidando quiénes eran

y fueron de nuevo
 pronunciados todos los nombres

paternales maternas
con olor a semillas

vinieron de lejos a desposar las puertas
abriendo las ventanas
donde deben estar

como era niño en esa fecha
donde comienza la niñez
le pidió a una anciana de vejez tan vieja
que lo volviera del porte de sus hermanas

le pidió a un desconocido
que lo levantara en sus brazos
el hombre se sentó en el suelo
diciéndole que así
se sentía menos extraño

le pidió al cerezo
que en ese mismo día nace
que fuera invisible hasta llegar la noche

le pidió que fuera viejo
hasta que llegaran los demás

le pidió a los pájaros
que se posaran en su mano
que imitaran todas las voces conocidas
estaban más alegres que nunca
pero al hablar no sabían qué decir

preguntó qué festejaban
la noche sin término

y le pidieron que recordara en voz alta

y le pidieron que apagara todas las luces
para ver las luces distantes

y le pidieron oír esas palabras que se dicen
con el rostro lleno
con el rostro vacío

y le pidieron que las borrara de la mente

porque las dice el mar
a sus estatuas perdidas

y le pidieron que nunca olvidara ese momento
para recordarlo
con cada nuevo visitante

los cardúmenes remontan los ríos
las gaviotas vuelan en círculo

todos se vuelven livianos
como el soplo de sus bocas
diciendo esas palabras
que nunca se dicen
quien las escucha recordará siempre el sonido
del metal en el yunque
del primer baño de mar

los peces se deslizan en círculo
y sacan la cabeza
saltando sin cuerpo
como en un juego que el hombre ha olvidado
y fugazmente recuerda
cuando está muy dichoso

el fulgor del pez
el resplandor del pájaro

cuando él cruza a través de su sombra
divinizando la materia
que los guardó jóvenes como el primer día

cuando él se vuelve hacia ella
eterna invitación
de dar dos pasos juntos
por un camino sin término

cuando ellos cruzan sin andar la lejanía
sintiéndose libres

en el tiempo increado
cuando ellos se disuelven
en la gran mirada

es la fiesta del musgo
de la hierba reciente
que los pies acarician con temblor de manos
de las primeras hojas
que no saben dar sombra
sino a los hijos grandes

la promesa del hombre
la promesa de la mujer
nacidos de la misma madre
de un padre distinto

el herido el sediento beben en tu mano
tú te ahuecas como el niño que fuiste
para caber en tu mano

reteniendo el aliento
y ellos se vuelven hermanos
de tu primera herida
de tu última sed

beben en tu rostro abierto
conociéndote dos veces
acercándote a la fuente
y tú te lavas en el sorbo bebido
sintiendo el deseo saciado

la sed compartida

tú los acercas al borde de un río
ahuecando tu cuerpo

arrodillándote un poco
para que sean parientes
de sus propias heridas
como antes fueron extraños
de su único hermano

el hombre guarda su cuerpo limpio
en gratitud a su camisa

guarda algo más que una invitación
para ser fiel a su palabra
cuando hablaron las manos
antes de volverse mudas
cuando hablaron los ojos
antes de volverse ciegos

el hombre guarda todas sus fiestas
como si nunca se despidiera de los suyos

guarda algo más que su misterio

sus dos manos en la gran mano extendida
guarda hasta la ceniza que dejaron
las mariposas en la lámpara

guarda algo más que las voces oídas
el silencio de todos los que estaban

como no pueden sentarme en la falda
me sientan en el viejo rincón
donde nunca supe cuál sería mi madre
todas contaban

lo que veían a lo lejos
como torcazas ocultas en los trigos

me sientan en la silla
más imponente de la casa
ellas se sientan en el suelo
como niñas traviesas

me sientan en ese lugar que ellas sólo conocen
estable como un pozo

cimbreado como un árbol
en ese lugar abierto y secreto para todos

yo me siento en medio de ellas
como entre los iniciados
el tiempo se pone a ondular
como el recuerdo mismo
como un día sin fin

hablan y ríen a gritos
eres tú el que ríes
y vuelven a dormirse dando la espalda

quieren abrazar primero
al que espera en la puerta
al viejo perro que a todos nos saluda
con su voz que ladra
hablando de otro modo

hablan y ríen a gritos
eres tú el que ríes
eres tú el que callas

mirando este lugar solitario

**este lugar que se puebla otra vez
y se despuebla en algunas horas
para existir en el tiempo
con su nombre verdadero**

ambos se miran sin conocerse aún
en la casa donde cabe una sola persona
y pueden caber dos

 si ella se vuelve niña
humedeciendo con la boca
 el pan de las palomas

una mujer te habla con voz de niño
porque ya no se acuerda quién es
y lleva entre sus brazos

 la sombra de los árboles
y no encuentra su boca cuando come
sino sus propios ojos

que no la dejan dormir

los animales rodean a esta mujer
reclinada en sí misma

escuchando su aliento

fino como un hilo invisible

grande como una mano

que no cabe en su mano

después de tanto tiempo
preguntas a los que recién abren los ojos
cómo se puede llorar sin vergüenza
reír sin crueldad

las madres han olvidado dar a luz
para hacer la muerte más dulce
ellas se lamentan de vernos de pie
porque así no se nace de la noche tan larga
sino reclinados
eternamente perdonados

y no puedes pedirles

que lloren de otra manera
sin atorarse con las espinas
con las plumas quemadas

y no puedes pedirles
que vomiten los muertos

vuelve a brillar el fuego en la casa
yo soy de este mundo

aparezco a la hora
de los panes espectrales
de los caballos de hierro
de los perros de presa

he venido a vengar la muerte de mi hermano
y me olvido de la venganza
me olvido de todo
con el arma en la mano
me tiendo yo mismo al centro de la mesa

vuelve a brillar el fuego en la casa

yo soy de este mundo

aparezco a la hora

en que degüellan el animal

y me cuelgo yo mismo del árbol

boca abajo

nadie viene

un caballo se aproxima

un caballo sin jinete

me pregunta quién soy

yo me abrazo a su cuerpo desnudo

y le enseño a dormir como a los hombres

se festeja todo aquello que vuelve a la luz
todo aquello que se vuelve a nombrar
los rostros queridos
lavados con leche materna

todo aquello que recuerda el primer rayo
el brazo del hombre
el pie de la mujer
la boca que guarda debajo de la lengua
el pan de la raza
de una boca a otra

todo aquello que ha florecido un día
y no puede existir sin que tú lo celebres

con tus ojos más puros
la mirada de otro

y de tanto invocarme
ya no me reconoces
soy el que te vio nacer
del más oscuro de los trances

c u a r t o

víspera

alúmbrame madre / me esperan tres hombres
armados en la puerta / alúmbrate a ti misma
con la terrosa luz del carburo / muéstrame

el camino por donde vine / anudado
al tronco del árbol como un río / dame
un vaso de agua fresca para beber / para lavar
mi cuerpo con vergüenza ante
tus ojos / con pudor sagrado / como si viera
una culebra acoplada con otra / alúmbrame

los cuatro rincones de la noche / donde
me ocultaste por tanto tiempo / separémonos
en cualquiera calle / ya no eres joven

para engendrarme de nuevo / yo seré
más viejo que tú cuando me vaya / alúmbrame

los cuatro rincones de la mesa / donde
comimos ayer / a la hora más olvidada
de todas las horas / la víspera / dime

quién eres cuando ya no existamos / tú
me preguntarás lo mismo / alúmbrame

la boca con tu silencio

nudo

cuando lo abracé me hablaron
sus huesos duros como piedras / livianos
como la sombra de los días / desátame
me dijo con un débil gruñido / quiero esparcirme
como un puñado de arena en el océano / ponme
de pie / ábreme los brazos / así estaré
cerca de todos los lugares / ponme
del lado donde nada se olvida / afirmado
en el codo de la mano más diestra / dame
agua de pozo sin tiesto / sin vaso / quiero
sólo oírla correr / quiero beber esas gotas
que se condensan en el centro de la uvas / esas
gotas que se vuelven frías / luminosas
al contacto de la noche

flor

a la memoria de Inés del Río de Balmaceda

acércate que yo te vea con mis manos / traigan
una lámpara / traigan un gran espejo ciego / yo veré
abrirse tu rostro como los nenúfares / como
el doble nenúfar de las aguas / acércate

a la ventana para verte a la luz
del mediodía / antes de leer la carta escrita
con tinta de lluvia / quiero abrirla / quiero leer
a la luz de tu rostro / me vuelvo ciega
antes de leer una carta desconocida / acércate

quiero leer en tus ojos de viejo encantador
del verano / veo ya crecidas las guías

de la vid / oigo un sonido irresistible / un
frotar de lámparas / copas / espejos / acércate

a la mesa adornada con una gran flor
morada en el pecho / despósala / despósame
con mi larga vida

país

un extraño te ve morir / un extraño nacido
en un lejano país donde todos son huérfanos / él sorbe
de tu boca las últimas palabras
porque se alimenta de leche muerta / aquella
que brota como el suero en las bocas
heridas / un extraño

te ve morir / busca un objeto en la habitación
desnuda / busca algo en la oscuridad / algo
rojo como el canto de los gallos
en los inviernos / busca una llave
entre las tablas del piso / un extraño

te ve morir / un extraño sin familia

como tú / venido de un país donde todos son grandes
al nacer / es rojo el último amanecer
como un parto ocurrido hace tiempo / ellos beben
leche muerta para acordarse
que un día fueron hijos verdaderos

durmiente

ella despertó / vio el mar en mis
ojos / volvió a dormirse porque mi sueño
era más antiguo que su rostro / yo estaba

dormido como ella / los dormidos no
saben hablar / son como niños grandes / se miran
solamente / sus ojos se oscurecen
como el mar a mediodía / yo estaba

dormido como ella / la miraba
sin verla / como si tardara en venir / como
si tardara en vestirse / yo podía
extender el brazo / tocar su cuello
desnudo / yo miraba

su rostro en el espejo
como si fuéramos dos extraños / invitados
a una misma fiesta

desposado

soy el desposado por la muerte / siempre
es la última noche de mis bodas / vuelvo a
vivir otro día porque soplé en su oído
la ceniza de la infancia / le hablé

de niño a niño / le hablé como
un amante / dejando hablar los grandes / los
pequeños ruidos de la noche / le hablé

hipnotizado por la gran flor abierta
en su pecho / no recuerdo su cuerpo desnudo / lo vi
sin ojos / como aprendiendo a ver
en las tinieblas / me entretuve delineando
su rostro / dándole los rasgos de todos

los seres conocidos / ella me habló

con mis propios pensamientos / soplándome
la ceniza del primer hombre / nos
amamos sin vernos / somos la desnudez
de todas las cosas / el lecho
visitado por los hijos sin nombre

gorgona

gorgona / jardín inmóvil / el vuelo / el salto / el
grito / los ojos amados / la primera palabra
dicha / yo pude llevarlos de la mano
como si fueran ciegos / lavarles
los pies como si hubieran caminado mucho / sentir
el olor a pan de sus cuerpos / yo también
permanecía inmóvil cuando todos estaban
ausentes / esa puerta a medio abrir / esa
cercanía del pozo / yo me dormía
con una llave en la mano / que olía al cuchillo
verdoso de sangre de las bestias / aún quiero
abrir esa mano / recuperar todos los
gestos anudados en mi cuerpo / comprender
una sola mirada más larga que las otras

fugitivo

ocúltame / me vendarás
los ojos / me darás a beber toda
la sombra / como no podía

refugiarlo en su casa / la mujer lo escondió
en su cuerpo / sería su prisionero / un prisionero
sin prisión / la mujer escuchó su llamado
y sintió su cuerpo vivo otra vez / el hombre

cavó un pozo del porte de su cuerpo / ella
lo miraba cavar como a los fugitivos
de la noche / el hombre empezó
a contar los días / se sentía preso y libre
a la vez / empezó a odiar ese pozo

que había cavado / ese pozo sin fin
coronado por la noche / la mujer

lo amaba como a los hijos antes de nacer / sintiéndolo
presente en ella / invisible en todas partes / el
hombre cavó un pozo más grande para ocultar
la tierra del otro / se sentía morir
en cada amanecer / revivir en las tinieblas / hazme
libre / hazme libre / decía cada día

niño

un niño me despierta para que yo mire
con otros ojos la muerte / la nombre
con el olvido absoluto de un racimo de uvas / de
una brazada de aroma / él encuentra

tan corto el día de hoy / tan largo
el de ayer / me enseña un juego que no puedo
recordar / que acaba de inventar en este
mismo momento / poner el oído en la boca
de los dormidos / todos duermen

y hablamos sin saber qué decimos / tocando
las cosas para recordar nuestras manos / el
polvillo azul que cubre el pelo

de los que duermen / hablamos con sus propias
voces / hablamos de ellos mismos
en su presencia / el niño

toca mi brazo a través del sueño
de aquellos que nos miran sonrientes / vueltos
hacia ninguna parte / sorprendidos
de lo que ocurre detrás de nosotros

qué hice / los destruí como un niño furioso
 su más bello juguete / ellos me hechizaron / yo
 me vengué / me puse a recordarlos en voz alta
 estando presentes / encerrándolos en ellos
 mismos / en el cuarto más vacío que existe / el de
 los niños que han muerto / hice un juramento

para estar siempre ausente / para
 que nunca murieran / lo hice encendiendo
 fuego / quemándome la palma de las
 manos / nombrándolos / soplando
 las cenizas contra el mar / lo hice

regalando a mi perro con los ojos
 vendados / al primero que pasó por la calle / lo hice

porque había sido feliz / todo
se cumplió / siempre sería la víspera
de mi partida / nunca el ansiado
día siguiente / yo duermo aún en el cuarto más vacío
de todos / el de los prisioneros

escapados / cuyas paredes hablan / pidiendo
en las noches un poco de agua fresca / cuyas
paredes hablan de todos los pactos de sangre
que un día rompimos

pájaro

cantó todo el verano / una niña vino a dormir
en el lecho de la anciana / convirtiendo su cuarto
en un cuarto de niña / se abrieron puertas
y ventanas / se pintaron los muros
de blanco / el pájaro sin nombre

pudo anidar en su propio canto / en pleno
aire / en medio de su vuelo / los árboles
guardaron el duelo todo el verano / maduraron
de la noche a la mañana / cubriendo
el suelo de frutos caídos / el pájaro

cantó el vino de los hombres en sus copas
oscuras / el verano fue muy largo / la niña

escucha aún su canto cuando cierra
las ventanas / nunca afuera / cuando se tiende
en ese lecho tan blanco / cuando
se hace un nudo en la noche
y escucha la historia de viejos prisioneros / ninguna
parecida a la otra

Strasbourg / 1979

Aix - en - Provence / 1982 - 1985

	<i>Pág.</i>
<i>el viajero</i>	9
<i>libro</i>	45
<i>pacto</i>	46
<i>juegos</i>	48
<i>ciego</i>	49
<i>visitante</i>	51
<i>sueño</i>	53
<i>hermano</i>	55
<i>ver</i>	57
<i>visita</i>	58
<i>lámpara</i>	60
<i>dioscuro</i>	61
<i>noche</i>	63
<i>baño</i>	65
<i>mendigo</i>	67
<i>cera</i>	69
<i>verbo</i>	71
<i>constructor</i>	73
<i>ofrenda</i>	75
<i>campanas</i>	77
 <i>fiestas y vísperas</i>	 81
 <i>víspera</i>	 113
<i>nudo</i>	115
<i>flor</i>	116
<i>país</i>	118
<i>durmiente</i>	120
<i>desposado</i>	121
<i>gorgona</i>	123
<i>fugitivo</i>	124
<i>niño</i>	126
<i>vínculo</i>	128
<i>pájaro</i>	130

*Esta primera edición se terminó de imprimir
en el mes de septiembre de 1992, en
los talleres de Valgraf Ltda.,
Gral. Bari 237, Santiago de Chile.*

Efraín Barquero

A Deshora

Efraín Barquero nació en Chile en 1931. Ha viajado y residido en países de Extremo Oriente, América Latina y Europa, como China, Colombia, Francia. Su obra está compuesta de libros publicados en Chile y el extranjero, cuyos últimos títulos son: Le Retour (traducción), París 1991, Mujeres de Oscuro y A Deshora, Editorial Sudamericana, Chile 1992, y El Viejo y El Niño, Editorial Andrés Bello, Chile 1992.

Editorial Sudamericana